

## LOS MOTIVOS LABERÍNTICOS EN AMÉRICA

*Carlos A. Aschero*

Los estudios comparativos del arte rupestre americano basan su efectividad en la definición, a través del análisis regional, de estilos y motivos guía. El concepto de estilo surge del estudio exhaustivo de las distintas asociaciones en una determinada región, para distinguir un conjunto de motivos básicos que recurren en diferentes sitios; en este sentido el estilo debe ser integrado dentro del marco más amplio de la cultura prehistórica, a la que se vincula como forma manifiesta de un determinado pensamiento simbólico o de una determinada concepción de forma.

Entendido con estas características y tomando como ejemplo el caso de nuestro país, vemos que el estilo como unidad de análisis no ha alcanzado, dentro de la temática del arte rupestre, un grado efectivo de aplicabilidad en los estudios comparativos extra-regionales. Podría afirmarse que, del conjunto, sólo los estilos definidos por Menghin dentro del área patagónica han podido ser utilizados para estudios de tal tipo. Este hecho ha de entenderse en cuanto otras áreas de nuestro territorio denotan la presencia de estilos propios de culturas agroalfareras, caracterizados por una creciente variedad y especialización formal, que los diferencia de los correspondientes a las culturas de cazadores propias del ámbito patagónico.

Es precisamente en estos casos, en que la especialización formal obstaculiza las comparaciones estilísticas, que resulta de importancia la utilización del motivo-guía como unidad de análisis. En este sentido puede definirse como motivo (o motivos) que gracias a su frecuencia, a sus formas específicas o a su significado, permiten determinar vinculaciones culturales (cronológicas y corológicas) (Gradin, 1970). Su estudio puede enfocarse primariamente bajo un doble aspecto, el de su dispersión espacial y el de su atribución cultural, lo que lo hace de singular valor en el análisis comparativo extra-regional. Su efectividad radica, entonces, en la posibilidad de ser aislado de un complejo de representaciones (estilo) para verlo en dimensión espacial como una unidad de carácter morfológico-comparativo que puede pertenecer a estilos diferentes. Esto implica un origen con un contenido cultural (o simbólico) que le es propio y que posibilita comprender su supervivencia morfológica a nivel dia-

crónico. Establecer una cronología de su dispersión sobre una base arqueológica implica la posibilidad de un fechaje relativo del estilo o estilos en que se halla presente.

El tema de este trabajo se refiere a un tipo particular de motivos guía o, mejor aún, que pretendemos analizar bajo esa perspectiva. Este análisis está basado en las hipótesis de Menghin y Schuster quienes, bajo un punto de vista histórico-cultural, han planteado originalmente el tema de la presencia de los motivos laberínticos en América. Dentro de este tema general y paralelamente a la presentación del enfoque de dichos autores, nos interesará destacar los aspectos tipológicos morfológicos de los motivos y su vinculación a grupos o momentos culturales diferentes.

#### LAS HIPÓTESIS DE SCHUSTER Y MENGHIN

Las investigaciones sobre la difusión del motivo laberíntico en América fueron llevadas a cabo por Menghin y Schuster, en forma independiente e intercaladamente, en trabajos publicados en los años 1956 (Menghin), 1956/58 (Schuster) y 1965-1967-1969 (Menghin).

La idea básica está en Menghin, quien partiendo del análisis de ciertas representaciones laberínticas halladas en Patagonia, alude a un parentesco extra-continental de los motivos de este tipo, los que habrían sido introducidos al área patagónica por un pueblo de cultivadores (plantadores) arcaicos cuya difusión se remontaría al año 2000 a. C. Sobre este postulado inicial, modificado en gran parte por Menghin en trabajos posteriores, Schuster aporta nuevos datos a este tema tratado dentro de otro más amplio que se refiere a la comparación y origen de los denominados modelos genealógicos (lit.: genealogical patterns; 1956/58). Aquí, Schuster va a considerar el motivo laberíntico como un elemento determinante en la ejecución de ciertas representaciones que han sido denominadas "figuras meándricas" en el arte rupestre de Patagonia.

La hipótesis de Schuster respecto al origen y difusión del laberinto circular es la siguiente: "...el motivo aparece en petroglifos europeos en el año 2000 a. C. y se extiende al Cáucaso, India, Indonesia y, transformado, a Nueva Guinea, Melanesia y Polinesia; vuelve a darse en su forma típica entre las tribus del S.O. de los EE.UU. y Norte de México (Hopi, Navajo, Pima, Papago y Yaqui) y también entre los Caduveo del Matto-Grosso. (...) Que el motivo haya sido traído a América por los europeos parece dudoso, pero aún no hay una incontrovertible evidencia arqueológica al respecto" (1956/58: 51-52, trad. libre).

Menghin, tras la investigación inicial ya citada (1956), retoma el tema junto al de las vulvas y el de los "campos de figuras antropomorfas" (1969: 1-13) y, tras enumerar los hallazgos americanos posteriores a su primer trabajo, comenta la problemática de los orígenes y la significación del motivo, circunscribiéndose para ello, a los trabajos de Sobrino y Mehl y a la obra de Kerenyi respectivamente. De acuerdo con los autores en los que se basa y en particular con Mehl, Menghin acepta el origen mediterráneo de los motivos y según su sentido de descenso y regreso del Infierno (ligado a danzas, etc.), de la Muerte y Resurgimiento de la naturaleza (Kerenyi, 1941, op. cit. por



Menghin 1960:12), lo ve como característico de las culturas agrícolas de tal origen. Con respecto a la difusión del motivo afirma que ésta "se evidencia por muchos eslabones desde Europa y Asia Meridional hasta Indonesia y Oceanía, no existiendo hasta el momento comprobaciones del camino atlántico (op. cit.: 12). Esta hipótesis es semejante a la de Schuster, pero acentúa particularmente el aspecto cronológico. Al respecto se distinguen en sus obras dos planteos sucesivos: el primero de ellos sitúa la llegada de los motivos laberínticos entre los años 3000 y 1000 a. C., época correspondiente a la primera fase en contactos transpacíficos (1957:6-10); el segundo modifica el anterior afirmando que "por de pronto lo más probable es que... (la difusión)... se realizó durante los primeros siglos de nuestra era, época en la cual las influencias de la cultura hindú en América eran muy fuertes" (1969:12).

Las dos teorías citadas aceptan, en resumen, las siguientes series de hechos: 1) el origen del motivo en el ámbito del Viejo Mundo y en particular en el área mediterránea; 2) su difusión hacia Asia Meridional, Indonesia, Melanesia, Polinesia y América, en sus formas típicas y atípicas; 3) la convivencia de estas últimas tanto en el Viejo Mundo como en América. Analizaremos seguidamente y con mayor detenimiento, los elementos de juicio sobre los que se apoyan ambos investigadores.

#### ANÁLISIS DE LAS INVESTIGACIONES

La presencia de los motivos laberínticos en Patagonia fue señalada por Menghin (1956) en los grabados de Piedra Museo, estancia San Miguel, provincia de Santa Cruz, y posteriormente por Schuster (1956-583). En este último adquieren una notable importancia en cuanto, a través de su supervivencia, permiten explicar las llamadas "figuras meándricas" del estilo de "grecas" (Menghin 1957:70) o "campos de figuras antropomorfas" según la terminología más reciente de Menghin (op. cit. 1969).

El tema central del trabajo de Schuster es el análisis de una gama de representaciones caracterizadas por la presencia de figuras humanas unidas por sus extremidades, en forma tal que determina una suerte de modelo o patrón que se repite continuamente sin alternancias: (lit.: an endlessly repeating all-over pattern; 1956-58: 7). Esto es lo que en un lenguaje morfológico más preciso llamaríamos una *trama* basada en motivos antropomorfos con un grado de esquematización variable. Según las formas de conexión de estas tramas o modelos repetitivos, Schuster determina formas básicas y combinadas según tal conexión tenga un sentido horizontal, vertical o diagonal (op. cit.: 11) (ver fig. I-A y C).

A la par de las citadas variaciones básicas en que se presentan los modelos genealógicos hallamos, según Schuster, una serie de representaciones en que éstos implican una asociación estrecha con los motivos laberínticos. Así es como, a partir del análisis de un motivo rupestre de la Provincia de Neuquén (Menghin 1957:68 y Schuster 1956-58: fig. 38 g.)<sup>1</sup>, llega a la conclusión que "...el estilo de grecas de Neuquén combina o implica el co-

<sup>1</sup> El motivo, que ilustramos en la fig. 1 B ha sido reproducido de la guía "Parque Nacional Nahuel Huapi. Historia, tradiciones y etnología". Buenos Aires, 1938, pág. 27.



nocimiento de dos elementos que alcanzan Patagonia mucho antes: el principio de los 'modelos recíprocos asociados a la técnica del 'aplique', y el motivo del laberinto" (op. cit.: 51-52)<sup>1</sup>.

Esta afirmación implica, consecuentemente, la intervención simultánea en la ejecución del motivo de: a) una conexión diagonal que es propia del tipo III de modelos genealógicos; b) de un principio biaxial que resulta de la eliminación de las "cabezas" de las unidades antropomorfas; c) de una interacción figura-fondo propia de la técnica del "appliqué" y, fundamentalmente, d) de una particular disposición que se asocia al conocimiento de la técnica de trazado de los motivos laberínticos (ver fig. I-A, B y C).

Esta afirmación de Schuster (op. cit.: 52) nos lleva al enfoque de un problema que hace a la definición del término *laberinto*. Nos referimos a la utilización de los términos ingleses "maze" y "labyrinth" que se aplican a veces indistintamente, pero que no son necesariamente sinónimos; una diferenciación en este sentido la encontramos en Menghin (1969:13). La terminología inglesa entiende, en efecto, una diferencia de ordenamiento o de estructura formal en favor de "labyrinth", mientras que "maze"... "is used of anything confused, whether fixed or shifting (...and) ...is less restricted in its figurative uses than labyrinth" (Webster's international Dictionary: 882; London 1907). Esta diferenciación es coherente con el término "figura meándrica" usado por Menghin (1967; 70) y Gradin<sup>2</sup> para distinguir ciertas representaciones patagónicas que no podían ser clasificadas entre los motivos laberínticos.

Los motivos laberínticos clásicos se caracterizan, de acuerdo a la síntesis presentada por Sobrino sobre la base de los estudios de Kerenyi (1941), "...por (la presencia) de surcos que se acodan sobre sí mismos, que se vuelven a encontrar formando una sola línea doble; (...y por...) la aparición de surcos de extremos libres interiores". (1953:65). De acuerdo a esto, diferenciamos las "figuras meándricas" de los laberintos por no presentar el carácter concéntrico, ni los extremos libres interiores y por carecer de una forma externa tipificable.

El trazado del laberinto de tipo clásico parte, según Sobrino y Schuster, de una cruz de brazos iguales, de cuatro puntos dispuestos simétricamente en sus cuadrantes y de cuatro arcos que siguen el sentido de los mismos y que se ubican entre la cruz y cada uno de los puntos. Partiendo luego de uno de estos puntos y por acodamientos sucesivos se llega al opuesto diagonal; la operación se repite partiendo del punto contiguo con un trazo que sigue exteriormente al anterior hasta llegar al otro punto opuesto diagonal (Schuster, 1956/58: 52-54; Sobrino, 1953: 67-68) (fig. I-C).

Desde la perspectiva de estas caracterizaciones y retomando el trabajo de Schuster, vemos que su interpretación del motivo patagónico implica el cono-

<sup>1</sup> Se entiende aquí por "modelo recíproco" una forma basada en un principio de disposición biaxial que resulta de una simplificación del tercer tipo de modelo genealógico establecido a partir de un motivo procedente de la tribu Li (Hainan, China del Sur). (Ver lám. I, fig. I-A). En éste la conexión es diagonal y presenta la variante de las líneas escalonadas que hallamos como principal característica del motivo Patagónico. Por técnica "appliqué" se entiende una particular disposición del motivo de manera tal que, en un modelo repetitivo o trama, determine una relación de identidad entre la figura (motivo o esqueleto de la trama) y el fondo (intervalo de la trama).

<sup>2</sup> "La Piedra Pintada de Manuel Choique", en este mismo volumen.



cimiento de la técnica de realización del motivo laberíntico típico del Viejo Mundo tal como lo hemos caracterizado. De tal comprobación procede su afirmación que "...aunque no pueda asegurarse si estos pueblos conocían el verdadero laberinto tanto como las transformaciones presentes en los petroglifos, debería presumirse razonablemente que sí ya que ambas formas coexisten en la Edad del Bronce europea (...) y que este conocimiento persistió hasta el período del estilo de grecas de Patagonia y hasta tiempos recientes entre los Caduveo" (1956/58:52, trad. libre).

Partiendo de esta última afirmación se nos hace necesario explicitar ahora la aludida coexistencia europea de las formas laberínticas "puras" y sus "transformaciones" como así también lo que hace a su existencia en América.

Las transformaciones formales de los laberintos europeos han sido estudiadas por Sobrino, en particular en la zona gallego-atlántica.

Sobrino, cuyas investigaciones se enlazan con las de Schuster y son integradas a su obra por Menghin (1969: 4 y 12), parte de una primera clasificación morfológica en laberintos curvilíneos y rectilíneos, en la que los segundos serían derivaciones de los primeros desde un punto de vista genético (op. cit.: 1953). Estos tipos curvilíneos tendrían su origen en la transformación de las formas espirales simples que se remontan al Paleolítico bajo la sugerencia de los "laberintos naturales", es decir, los caracoles marinos y los laberintos (tortuosidades) intestinales, cuya utilización como oráculos está probada en el Oriente antiguo (op. cit.: 58). De esta transformación surgiría también el llamado laberinto clásico tipo Tragliatella fechado en Knossos hacia el año 220 a. C. Serían los motivos morfológicamente vinculados a este último tipo, según sus hipótesis, los que, operando sobre un "substratum" de formas espirales y circulares primarias, darían origen a los tipos aberrantes o formas laberínticas atípicas, particularmente representadas por los petroglifos gallego-atlánticos (1953: 70).

Esta última hipótesis no puede ser aceptada de acuerdo con la cronología más reciente propuesta por los investigadores europeos, y en particular por Anati, quien ubica los laberintos en la etapa de "círculos y líneas" del arte esquemático, correspondiente al Bronce Medio y Tardío, fechado en Galicia entre el año 1500 y 900 a. C. (Anati, 1958: 238-239, 243 y 254). Esta cronología hace imposible pensar en un origen de las formas aberrantes a partir de motivos relacionados con el tipo clásico, a menos que se dé por supuesta para éste una cronología mucho más alta.

Mehl ve, por su parte, el origen de los laberintos como una invención independiente surgida del área del megalitismo Mediterráneo (Mehl, 1965; op. cit. por Menghin, 1969: 4, 12).

Sin centrarnos en la discusión sobre estos puntos, lo que sí nos interesa recalcar de la tipología de Sobrino es la integración de esas transformaciones o formas aberrantes dentro de la serie de laberintos curvilíneos. Tales formas, si bien no cumplen estrictamente con todas las características de la definición en que nos basamos, mantienen con los motivos laberínticos típicos una relación morfológica. Tal relación está dada por la forma externa resultante, que es siempre subcircular o de círculo incompleto y con una marcada tendencia a sintetizarse en formas de "U" invertida o de "herradura" tal como se ob-



serva en el motivo estudiado por Menghin en Piedra Museo (Menghin 1957: 68) (ver fig I-D y II-I).

De acuerdo a lo anteriormente dicho puede aceptarse la existencia de una conexión formal entre las formas que llamaremos "atípicas" del laberinto y las "típicas" que se acercan a la del motivo conocido en la época clásica. Es sin embargo difícil aceptar la aludida coexistencia entre los motivos típicos y los atípicos presentes en la zona atlántica europea, si se parte de la base de que los primeros son el origen de los segundos, tal como lo entiende Sobrino. La elevada antigüedad de estos últimos pareciera indicar, por el contrario, la necesidad de orientar la búsqueda hacia la determinación de una forma básica, común y cronológicamente anterior a ambos, a partir de la cual habría surgido los motivos "típicos" a través de un creciente grado de complejidad. De acuerdo a esto, y volviendo finalmente a la afirmación de Schuster (1956/58: 52), puede aceptarse la coexistencia temporal de ambas formas pero, a nivel de difusión, la cronología de las mismas no parece tener solución de acuerdo a los elementos de juicio de que se dispone.

Aceptada la conexión formal de los motivos patagónicos en "herradura" con las variantes laberínticas europeas, según lo postulado por Menghin (op. cit.: 68) y Schuster (op. cit.: 52), nos restaría considerar la dispersión y cronología de los motivos laberínticos en América.

#### EL MOTIVO LABERÍNTICO EN AMÉRICA

Los primeros hallazgos de laberintos en América corresponden a los grabados de Piedra Musco (Ea. San Miguel), provincia de Santa Cruz. Estos fueron relevados inicialmente por Aparicio (1935: 71-72) quien lo interpretó como representaciones de rastros de caballos. Esta interpretación, que implica una cronología post-hispánica para los motivos, fue reconsiderada por Menghin quien llega, al respecto, a las siguientes conclusiones: "...de la existencia de algunas herraduras de confección más completa y de la comparación con numerosos paralelos con el Viejo Mundo resulta que se trata de abreviaciones esquemáticas degeneradas del laberinto, motivo ornamental relacionado con el ideario religioso de una arcaica cultura agrícola de difusión mundial que también llegó a América, probablemente alrededor del año 2000 a. C." (1957: 68). La comparación a la que Menghin alude es, como vimos, admisible a nivel morfológico con las variantes gallego-atlánticas investigadas por Sobrino. En este sentido el motivo patagónico presenta una circunvalación cerrada inscrita en otra mayor, en posición de "U" invertida y con un hoyuelo central o "cazoleta" (en la terminología de Anati, 1958) con una doble incisión a modo de prolongación exterior, característica ésta que hallamos, con pequeñas variaciones, en los motivos 1, 2, 13 y de la lámina V de Sobrino (ver fig. I-D).

Con respecto a la cronología de 2000 años a. C. sostenida por Menghin en el párrafo que citamos, es de hacer notar que esta ha sido modificada (tácitamente) en su más reciente trabajo (1969: 12) donde sostiene que la dispersión de los motivos laberínticos a América se realizó en los primeros siglos de la era cristiana. De aceptarse esta cronología notaríamos, sin embargo, una incongruencia en cuanto el estilo de "pisadas", según el mismo autor, coincide con el Patagónico I y sería por consiguiente anterior a los



primeros siglos de nuestra era (Menghin, 1957: 69). De esta manera, siguiendo el razonamiento de Menghin, los motivos laberínticos tendrían una posición epigonal en el estilo de "pisadas" y serían cronológicamente sincrónicos con el Patagónico cerámico (Patagónico II o Tehuelchense Medio de Menghin) suposición que no puede ser comprobada a través de la evidencia actual.

El hallazgo señalado por Menghin no es el único motivo del tipo en Patagonia. La revisión de sitios con arte rupestre llevada a cabo en los últimos años han permitido detectar nuevos motivos laberínticos de la serie atípica. Motivos de tal tipo han sido relevados en Punta Walichu (Lago Argentino), en el sitio 2 del Cañadón Charcamata (Lago Buenos Aires), ambos en la Patagonia Argentina, y en el sitio Río Chico 1 (área del Lago Carrera - Buenos Aires) en la Patagonia Chilena. El primero de ellos presenta una forma exterior en "U" recostada y ha sido realizado mediante un trazo continuo, uno de cuyos extremos resulta interior a la figura dada (Gradin; 1972, ver fig. II-K. Ilust. en Menghin, 1957: fig. 24). El motivo de Charcamata presenta la forma típica en "U" invertida con varios trazos interiores, pero su grado de deterioro impide ver claramente cuál ha sido su técnica de trazado (Gradin, 1972). Una diferencia estriba en el color, rojo en el primero, blanco en el segundo, y en el tamaño, ya que el motivo de Charcamata es pequeño, realizado con un trazo extremadamente fino (fig. II-J). El tercer motivo mencionado, procedente de Río Chico I (Bate, 1970), presenta también la forma típica en "U" invertida y ha sido realizado mediante un trazo continuo que, según la ilustración publicada, mantiene sus extremos libres. Según Bate se trata de un "signo simple en herradura comparable a los motivos de Punta Walichu" (op. cit.: 22) (ver fig. II-H).

Fuera del área patagónica, pero vinculado a un contexto estilístico de notables similitudes con el que acompaña a los motivos aludidos, puede señalarse la presencia de un motivo laberíntico atípico en el sitio Al. 3] de la Quebrada de Inca Cueva (Dpto. Humahuaca, provincia de Jujuy). Como el anterior analizado reviste la forma de "U" invertida, pero de extremos cerrados (fig. II-G). Ha sido trazado en rojo violáceo mediante un trazo fino y se lo sitúa en relación con un conjunto caracterizado por la presencia de motivos geométricos simples (alineaciones de puntos y de trazos verticales, círculos concéntricos) y agrupaciones de antropomorfos estilizados (Aguerre, Aschero, Fernández Distel, Pelissero y otros; 1973).

Otro hallazgo de motivos laberínticos en nuestro país corresponde al aislado por Menghin (1669) de las investigaciones realizadas por Fernández Distel en Cerro Negro (Humahuaca, provincia de Jujuy) dadas a conocer en 1969 y anticipadas por Gradin en 1965. El motivo en cuestión está realizado por un único surco continuo que, por sucesivos acodamientos, presenta una forma de carácter semicircular o en círculo incompleto en la que los extremos libres del trazo resultan exteriores y que la aleja de las en "U" invertida o recostada de la serie antes analizada (ver fig. II-L). Este motivo se encuentra asociado a un conjunto de grabados caracterizados por motivos geométricos complejos, representaciones antropomorfas con vestimentas y emplumaduras, máscaras, escenas de domesticación (llamas atadas), círculos concéntricos y huellas de pies. A partir de este conjunto, su vinculación estilística con las repre-



sentaciones propias de la Cultura Humahuaca, nos situaría en una cronología inmediata posterior al siglo x de nuestra era (Fernández Distel, 1969: 24) <sup>1</sup>.

De otro hallazgo sudamericano del motivo laberíntico poco es lo que puede comentarse. Este fue comunicado al doctor Menghin por Gradín, quien lo documentó en las cercanías de Huánuco (Perú), en la localidad de Marabamba. Se trata de una pintura muy deteriorada cuya forma es sólo visible, a través del material gráfico publicado, en rasgos muy generales. Por esto es difícil distinguir su proceso de realización (ver Menghin, 1969: fig. 4).

De acuerdo a la documentación analizada puede decirse que en Sudamérica los motivos laberínticos se presentan en sus formas atípicas. Dentro de estas dominan los motivos en forma de "U" invertida o recostada, confeccionadas por un trazo continuo que determina indistintamente un contorno cerrado o de extremos abiertos; otra forma atípica es la que presenta el aspecto de un círculo incompleto realizada por un trazo continuo en el que ambos extremos resultan exteriores a la figura determinada. Las primeras formas están presentes en Patagonia (Punta Walichu, Piedra Museo, Charcamata 2, Río Chico 1) y en el noroeste argentino (Inca Cueva, sitio Al. 3), la segunda está atestiguada por el hallazgo de Cerro Negro (Jujuy). Los estilos a los que se asocian ambas variantes atípicas difieren; los motivos patagónicos de Piedra Museo están vinculados al estilo de "pisadas", el motivo de Charcamata 2 a una modalidad estilística vinculada con el anterior y en la que se presentan motivos geométricos simples y antropomorfos estilizados además de las pisadas, que aquí aparecen pintadas y no grabadas como en el caso anterior. En Punta Walichu y en Río Chico 1 los laberintos atípicos aparecen en relación con motivos geométricos simples y antropomorfos estilizados, con ausencia de pisadas en el segundo sitio. Estos mismos tipos de motivos caracterizan el contexto de representaciones en que aparece el laberinto atípico del sitio Al. 3 de la Quebrada de Inca Cueva en el noroeste argentino. El motivo de Cerro Negro aparece vinculado, en cambio, a un estilo de mayor especialización formal propio de una cultura agro-alfarera (Humahuaca) posterior al siglo x de nuestra era.

La cronología de los estilos y modalidades estilísticas en que aparecen los motivos patagónicos y el de Inca Cueva nos refieren, en el primer caso, a un momento anterior a la extensión del llamado estilo de "grecas", vinculado al Patagónico II, cerámico, ubicado por Menghin en los primeros siglos de nuestra era. De acuerdo a ello, hicimos notar que la vinculación del estilo de "pisadas" (y las modalidades estilísticas con él relacionadas) al Patagónico I, siguiendo el esquema de Menghin, lo situaría cronológicamente en un momento anterior al comienzo de la era. En cuanto al motivo de Inca Cueva, este aparece formando parte de un estilo que puede vincularse a un momento caracterizado por la presencia de culturas de cazadores y recolectores especializados con cultivos incipientes cuya cronología nos situaría también, en momentos anteriores al comienzo de la era <sup>2</sup>.

De los datos referentes a América del Norte presentados por Menghin y Schuster, sólo hemos podido documentar bibliográficamente dos hallazgos.

<sup>1</sup> Un nuevo motivo laberíntico de la serie atípica nos acaba de ser comunicado por el Lic. H. Calandra, procede de Guachipas, Pcia. de Salta; en un grabado cuya cronología resulta difícil de establecer pero que aparece junto a pinturas atribuibles a un momento Santamariano final.

<sup>2</sup> Ver al respecto "Un sitio acerámico en la Quebrada de Inca Cueva" (Conclusiones), en este mismo volumen.



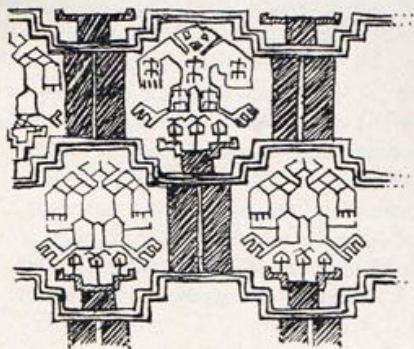
De acuerdo con Sobrino existen otros datos de los que no presenta referencias bibliográficas; "... (el motivo laberíntico) se encuentra en labores de cestería y en dibujos de mantas entre los indios Navajos, y además en colocaciones de piedras, es decir en forma de "stone labyrinths", como en el norte de Europa, de las que se conocen dos, una en Sonora y otra en Nuevo México, y también grabado en petroglifos de Arizona y Nuevo México..." (1953: 65-66).

De los hallazgos a que nos hemos referido, el primero corresponde al dato de Parsons que fuera citado por Schuster. Se refiere a un motivo laberíntico de la serie "típica", grabado sobre roca en las cercanías de un pueblo indígena (Hopi) (ver fig. II-F). Citando textualmente a Parsons este motivo "... is a curious maze called Towi'nakvi'tata" (Parsons, 1936: 1030). A través de esta descripción poco puede deducirse respecto a su cronología a no ser el hecho de que el motivo recibe un nombre indígena y que, como tal, esté ligado a alguna tradición que el autor no consigna.

Como dijimos se trata de un motivo "típico", semejante por su realización a las formas clásicas, elaborado a partir de dos surcos continuos independientes y cuyos extremos resultan finalmente interiores a la figura determinada.

El otro dato referido a América del Norte que hemos podido analizar, corresponde a la tribu Pima de Arizona y lo conocemos a través de una ilustración que Sobrino recoge de un manuscrito español del siglo XVIII (Sobrino, 1951: Lam. I). Se trata de una construcción de planta laberíntica cuya diagramación corresponde a la de la serie "típica" realizada según dos trazos (muros) que se interrelacionan y cuyos extremos resultan interiores a la figura determinada (ver fig. II-D). Es notable la coincidencia que presenta este hallazgo con construcciones similares europeas. Este hecho, señalado por Sobrino (op. cit.: 65-66), es de importancia para nuestro tema ya que, según algunos autores, las plantas laberínticas aparecen directamente relacionadas con los petroglifos y que esta conexión radica en el "significado" del motivo, ligado a ritos de generación a los que Menghin alude (1969:12). En este sentido Stacul afirma que: "... en Portugal septentrional, en Galicia y en las Islas Canarias, las figuraciones rupestres de tipo laberíntico parecen dedicadas, sobre todo, a reproducir la planta de construcciones circulares (círculos sepulcrales, recintos, "castrum") adoptando una singular estructura "intestinal" que se ha relacionado con motivos análogos Mesopotámicos..." (1963: 108). Por su parte Christinger dice con respecto a la funcionalidad y significado de estas construcciones laberínticas europeas, que "... el laberinto sería un lugar donde se ejecutan danzas complicadas (... Teseo, tras matar al Minotauro, baila con sus compañeros, en Delos, una danza de movimientos circulares que representan los meandros del laberinto...) destinadas a generar un año nuevo, la aurora de las nuevas generaciones" (1962: 57-58). Esta afirmación encuentra su ejemplificación, según el mismo autor, en las danzas del norte de Europa en los "trojaburgen" (ver fig. II-A y B) y en las danzas de los monjes Salesianos de Roma, cuyos movimientos eran designados con la raíz "troia" o "trua" ("amptruare", "andruare"), que es el nombre etrusco del motivo laberíntico según se lo halló en el "oinochoe" de Tragiatella (Christinger, op. cit.: 57-58).

Respecto al motivo Pima que tratamos su significado es, en cambio, di-



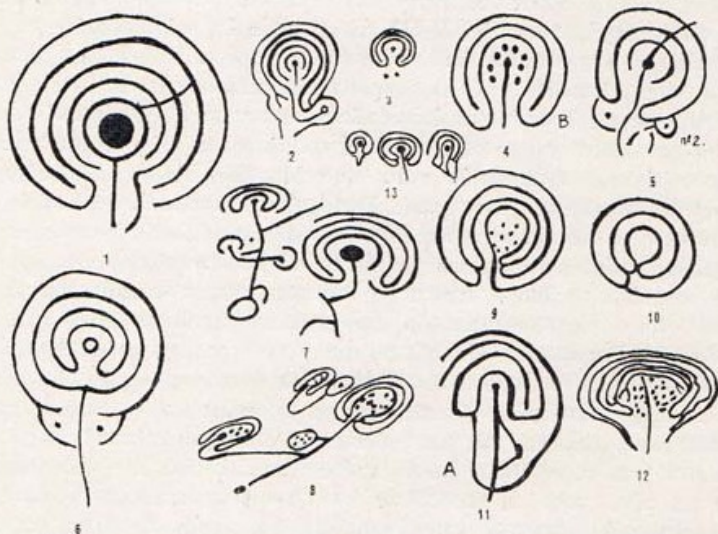
I-A



I-B



I-C



I-D

1 — Carballiños, n. 1. (Corpus). 2 — Outeiro do Casal (int. pers.) 3 — Outeiro da Mina (Corpus). 4 — Laxe das Picadas — B. — (int. pers.) 5 — Carballiños, n.º 2. (Corpus). 6 — Laxe do Rio dos Bois (Corpus). 7 — Laxe dos Cebros (int. pers.) 8 — Laxe Grande de Montecelo (Corpus). 9 — Laxe do Xugo (Corpus). 10 — Outeiro da Mó, (id.). 11 — Laxe das Picadas — A. (int. pers.). 12 — Laxe do Pambal (Corpus). 13 — Robin Hood's Bay, Yorkshire (Simpson).

LÁMINA I



fácil de establecer. Sobrino consigna, sin embargo, su denominación: "la casa Teuhu" (op. cit.: lám. I); esto coincide con el nombre del motivo que publica Fewkes (1912, ver fig. II-E), procedente de Casa Grande, Arizona. Fewkes dice en referencia a éste que: "...se lo denomina 'Teuhuki' o 'la Casa de Teuhu'... (y que) ...su similitud con una ilustración de una antigua crónica española de la época de la conquista había sido comentada anteriormente" (se refiere aquí, sin dudas, al manuscrito del siglo XVIII del que toma su ilustración Sobrino) y por su parte anota que: "...el teuhuki no era una construcción como el autor interpretó de los Pima, sino un juego en el que la figura mencionada era trazada en la arena. Este juego había sido practicado en memoria de uno de los informantes del autor" (1912: 149). Juego o danza, de ello resulta cierta coincidencia significativa con las afirmaciones ya citadas de Christinger respecto a la relación de los movimientos de la danza y el motivo laberíntico en el Viejo Mundo.

Aparte de la consideración de los datos ya citados, Steward (1929) consigna otros datos de interés entre los motivos que él considera de distribución irregular. Dentro de éstos aísla los que denomina literalmente "mazes" y por los que entiende un motivo complejo, generalmente rectilíneo, pero ocasionalmente curvilíneo, cuya forma característica es un laberinto "abierto" trazado a través de acodamientos sucesivos desde un punto interior del diseño (1929: 213).

Los mejores ejemplos de laberintos rectilíneos están dados en los sitios de Trabuco y Reinhardt Canyon del sur de California (1929: lám. 46 d.) a los que a su vez Steward vincula morfológicamente algunos motivos del sitio Grapevine Canyon, Nevada (op. cit.: lám. 94 b-d) y con los de Owens Valley, California, publicados por Mallery (1893: lám. I y II). Respecto a la presencia de estos laberintos rectilíneos, Steward no se expide sobre ellos y tampoco son tomados en cuenta por Menghin ni por Schuster, resultando de ello una ausencia total de datos y la imposibilidad de un estudio comparativo.

Entre los laberintos curvilíneos Steward solo cita dos, de los cuales uno corresponde al de Casa Grande publicado por Fewkes (op. cit. 1912), y el otro al sitio 265 de la zona central de Arizona. Según el autor es un motivo similar al de Casa Grande pero de morfología más simple (1920: 213-215).

Los laberintos curvilíneos considerados en esta zona nos hablan en primera instancia y sin mayores dudas, de una cronología que cae dentro de la época contemporánea o ligeramente anterior a la conquista. Esto está particularmente indicado en el caso del motivo de Casa Grande que fue hallado grabado en una pared semiderruida de adobe, circunstancia que no es suficiente para sostener su filiación europea postconquista, tal como Colton lo entendía (Colton, 1944: 134).

Sobre la consideración de la supervivencia de los motivos laberínticos en América, existe una mención no confirmada en Schuster, (op. cit.: 51) basa-

#### Leyenda LÁMINA I

I-A: Modelo genealógico de conexión diagonal. Bordado; Tribu Li, Hainan, China (tomado de Schuster, 1956/58). — I-B: Pintura Rupestre, Península Huemul, Lago Nahuel Huapi, Peía. de Neuquén. — I-C: Detalle del motivo anterior completado por Schuster para mostrar la conexión diagonal subyacente. Los círculos punteados indican la posición de las cabezas en las unidades antropomórficas (tomado de Schuster, 1956/58). — I-D: Variaciones Gallego-Atlánticas de los motivos laberínticos atípicos (tomado de Sobrino, 1953).



II.B



II.A



II.C



II.D



II.L



II.G



II.H



II.E



II.T



II.J



II.F



II.K



da en un dato de Darcy Ribeiro, que afirma la existencia del motivo laberíntico entre los indígenas Caduveo del Matto Grosso. De acuerdo a este dato Schuster se inclina a creer que este motivo no es resultado del contacto europeo sino que es original de la tribu tal como las mujeres Caduveo lo afirman. Según este autor el problema de la antigüedad de este motivo entre los Caduveos es exactamente el mismo que existe entre los indígenas del Suroeste de los EE.UU., muchos de los cuales aseguran la originalidad del motivo entre ellos (op. cit.: 51). Sobre este mismo problema del origen europeo de los laberintos, Schuster opina que una evidencia al respecto es el hecho de que las construcciones laberínticas similares a las del Noroeste de Europa e India eran realizadas por los Yaqui de Sonora en los comienzos de este siglo, a pesar de su conocida resistencia a la influencia de los blancos. Asimismo ve, de acuerdo a esto, la influencia del motivo laberíntico en las aberturas de círculos concéntricos realizados en la tierra, que juegan un importante papel en las ceremonias de los Luseño del sur de California (op. cit.: 51).

### CONCLUSIONES

Según las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento entendemos que la presencia del motivo laberíntico en América puede estudiarse en distintos niveles de análisis. Un primer nivel tipológico-morfológico nos permite distinguir dos series diversas de motivos: la que podemos denominar "típica", o de los laberintos propiamente dichos, y la "atípica" correspondiente a los motivos laberínticos o laberintiformes. La primera admite una comparación, tanto por su morfología como por su técnica de trazado, con los tipos y variantes del denominado laberinto clásico o "tipo tragliatella" en el Viejo mundo. La segunda corresponde a algunas de las denominadas "variantes o transformaciones" en la zona gallego-atlántica de Europa. Esta comparación apunta, en particular, hacia los tipos cuya forma exterior tiende a sintetizarse en motivos en "U" invertida o recostada y cuyo trazado puede determinar: a) la existencia de una forma simple que se cierra o tiende a cerrarse en sus extre-

#### Leyenda LÁMINA II

II-A: Laberinto típico construido con piedras y denominado "Tröjeborg"; Wisby, Isla Gothland, Suecia (tomado de Sobrino, 1951). — II-B: Planta laberíntica típica formada por grandes bloques de piedra; Isla Wier, Hochland, Finlandia (tomado de Sobrino, 1951). — II-C: Laberinto típico de Mogor, Galicia (tomado de Sobrino, 1951). — II-D: Diseño laberíntico típico de la tribu Pima (SO de los EE.UU.), denominado "casa de Teuhu", según un manuscrito español del siglo xviii. (Tomado de Sobrino, 1951). II-E: Laberinto típico, grabado; Nueva México, Estados Unidos (tomado de Fewkes, 196). — II-F: Laberinto típico, grabado; Arizona, Estados Unidos (tomado de Parsons, 1936). — II-G: Laberinto atípico, pintado; Inca Cueva, sitio A1.3, Dpto. de Humahuaca, Pcia. de Jujuy, Argentina. — II-H: Laberinto atípico, pintado; Río Chico, sitio I, Lago Carreras, Chile (tomado de Bate, 1970). — II-I: Laberinto atípico, grabado; Ea. San Miguel, Pcia. de Santa Cruz, Argentina (tomado de Aparicio, 1935). — II-J: Laberinto atípico, pintado; Cdon. Charcamata, sitio II, Area del Lago Buenos Aires, Pcia. de Santa Cruz-Argentina (tomado de document. fotográfica de la exped. Gradin, 1972). — II-K: Laberinto atípico, pintado; Punta Walichu, Lago Argentino, Pcia. de Santa Cruz-Argentina (idem. Gradin, 1972). — II-L: Laberinto atípico, grabado; Cerro Negro, Dpto. Humahuaca, Pcia. de Jujuy-Argentina, (tomado de Fernández Distel, 1969).

mos (Inca Cueva, Al. 3 y Río Chico 1); b) de una o varias formas cerradas inscriptas en una mayor con un hoyuelo y un trazo exterior pero circunscriptos por el arco de la forma en "U" (Piedra Museo), y c) la de una forma en "U" determinada por un trazo continuo con acodamientos sucesivos, uno de cuyos extremos resulta interior a la figura dada (Punta Walichu-¿Charcamata?). Otro tipo de esta serie se caracteriza por su realización a través de un trazo continuo cuyos extremos resultan exteriores a la figura determinada, que, a su vez, presenta una forma de carácter subcircular que difiere parcialmente de la característica en "U".

Las relaciones morfológicas entre las series típica y atípica americanas sólo podrían establecerse con el motivo de Nueva México publicado por Fewkes (fig. II-E) que, aunque de mayor complejidad que los sudamericanos, ha sido realizado mediante un único trazo continuo y con la particularidad que ambos trazos resultan interiores a la figura determinada.

Otro nivel de análisis corresponde al estudio de la distribución espacial de ambas series tipológicas, que nos indica que la serie "típica" ha sido sólo señalada para el suroeste de los EE.UU. mientras que la "atípica" aparece en el ámbito sudamericano en relación con el área cordillerana centro-meridional (Perú - noroeste argentino) y patagónica (Chile y Argentina).

En cuanto al enmarque cultural de ambas series, puede hacerse notar que la de los laberintos típicos está vinculada al área Pueblo del suroeste de los EE.UU., es decir, en relación con grupos agro-alfareros que se ubican dentro de las Altas Culturas americanas. Dentro de la serie atípica todos los motivos a excepción del de Cerro Negro corresponden a estilos o modalidades estilísticas de culturas de cazadores especializados (área patagónica) y de cazadores-cultivadores incipientes (área del noroeste argentino). A diferencia de estos el motivo de Cerro Negro aparece vinculado a una cultura agro-alfarera y a notable distancia cronológica de las anteriores.

Cronológicamente la diferenciación de ambas series puede, consecuentemente, marcarse a grandes rasgos, ubicando los laberintos típicos y el motivo de Cerro Negro (serie atípica) dentro del amplio marco temporal del desarrollo de las Altas Culturas americanas con anterioridad a la conquista, mientras que la serie atípica (motivos en forma de "U") se ubicaría dentro de otro amplio marco temporal que tendría como límites el comienzo de la era y el año 3000 a. C. (comienzo estimado para el Patagónense I en el área patagónica y para las culturas de cazadores con cultivos incipientes en el área andina argentino-chilena).

Según lo indicado por estos distintos niveles de análisis pueden hacerse, sobre las hipótesis de Schuster y Menghin, las siguientes observaciones: a) que la cronología propuesta por Menghin en su última obra, es decir: "...durante los primeros siglos de nuestra era" (1969: 12), es coherente con el marco temporal en el que pueden ubicarse los motivos de la serie típica y el de Cerro Negro; b) para la serie atípica, en cambio, parece adecuarse su proposición cronológica que situaba a los motivos laberínticos entre el año 3000 y el 1000 a. C. (primera fase de contactos transpacíficos), dada a conocer en una obra anterior (Menghin, 1967: 9-10); c) respecto al hecho de su difusión desde Asia meridional, sostenido por ambos autores, podemos indicar que el análisis de la bibliografía de Melanesia y Polinesia llevada a cabo con an-



terioridad a este trabajo<sup>1</sup>, encontramos que los motivos típicos no están señalados en el área y que, por otra parte, los atípicos en forma de "U" sólo se hallan presentes en Nueva Caledonia (Luquet; 1926) y en Australia, tanto en las representaciones rupestres como en los diseños de las churingas (Bórmida, 1952). Con referencia a esta problemática nos parece significativo el hecho de la recurrencia morfológica y de "contenido" entre la serie típica americana y algunos motivos europeos como, por ejemplo, el caso del motivo Pima y las plantas de los "trojaburgen" del norte de Europa. Ya sea que se considere esta coincidencia como un rasgo cultural de origen arquetípico o bien originado en el contacto transatlántico de grupos culturales diferentes, creemos de importancia la posibilidad de captar, dentro del ámbito etnográfico americano, el contenido simbólico del motivo laberíntico e intentar su proyección a nivel prehistórico.

Fuera de la tipología de los motivos laberínticos hemos dejado las denominaciones "figuras meándricas" ("mazes") que han sido indicadas tanto en el área patagónica como en el oeste de los Estados Unidos. Esta separación está basada en un criterio morfológico y no pretende hacer hincapié en el aspecto de "contenido". En el ámbito patagónico estas representaciones están vinculadas al estilo de "grecas" y son cronológicamente posteriores a los laberintos atípicos vinculados al estilo de "pisadas"<sup>2</sup>. Sobre esta misma perspectiva debemos detenernos, por último, sobre el motivo patagónico analizado por Schuster ubicado en la Península Huemul (Lago Nahuel Huapi - provincia de Neuquén). Como ya indicamos, Schuster ve en él la intervención, entre otras características, del conocimiento de la técnica de trazado "del motivo del laberinto" (Schuster, 1956/58: 51-52). El motivo a que hacemos mención fue realizado mediante dos trazos continuos que no se cortan entre sí y que parten respectivamente de un círculo concéntrico para acabar en otro de la misma característica (fig. I-B). Al respecto hacemos notar que esta técnica de doble trazo es propia de los motivos de la serie típica y que estos no aparecen en el ámbito sudamericano. Sin embargo existe una intención de forma recurrente entre el trazado de alguno de los motivos de la serie atípica patagónica (caso Punta Walichu) con el de Península Huemul, en tanto en éste ambos trazos presentan un desarrollo tal que uno resulta inscripto dentro del otro.

Sobre el problema del contenido simbólico de las representaciones laberínticas quisiéramos ampliar, para finalizar el tema, la hipótesis de Schuster referida al motivo que acabamos de mencionar. Schuster trata, al respecto, los trazados de tipo laberíntico de las Islas Malekula, que allí se realizan sobre la arena, comparándolos al de Neuquén más desde un punto de vista técnico que morfológico. El simbolismo de estos motivos de las Malekula ha sido relevado por Deacon, quien afirma que su trazado es tarea exclusiva de los hombres y que exige una gran perfección y continuidad, "... cada diseño es visto como una figura meándrica (lit.: "a kind of maze"), lo importante es moverse lenta pero ininterrumpidamente desde el punto de par-

<sup>1</sup> "La difusión de los motivos laberínticos en Oceanía y América". MS monografía presentada al Seminario de Etnología americana (FF y L.; UNBA), 1969).

<sup>2</sup> Como ejemplos de figuras meándricas pueden indicarse los motivos de Manuel Choique, publicados por Gradin en este mismo volumen, o bien los relevados por Casamiquela (ver Menghin, 1957, fig. 17).



tida al punto de llegada" (Deacon, 1934: 129). Esta exigencia en el perfecto conocimiento de la técnica de trazado del motivo está vinculado con el paso de los espíritus al mundo de los muertos:

"... los espíritus de los muertos en el distrito de Semiang pasan a través de un 'camino' hacia Wies, la tierra de los muertos. En cierto punto de su trayecto ellos se acercan a una roca (...) cercana al mar, entre los distritos de Semiang y Mewum... La tierra de los muertos se sitúa indefinidamente en la zona boscosa que existe tras esta roca. (...) Sentada sobre ella hay un espíritu femenino, Temes Savsap, frente al que se encuentra trazada una figura geométrica completa denominada "Nahal", el Paso. El paso por el que el espíritu (del muerto) debe atravesar, se sitúa entre las dos mitades de la figura."

"Cuando el espíritu comienza a atravesar el paso, el espíritu guardián (Temes Savsap) borra rápidamente una mitad de la figura (y el espíritu) pierde su senda sin poder hallarla. Sólo el conocimiento de la figura geométrica completa puede salvarlo (...) si él no conoce la figura, Temes, viendo que nunca encontrará el camino, lo come y el espíritu no alcanza la Morada de los Muertos" (Deacon, 1934: 129-130, trad. libre).

En base a estos estudios llevados a cabo en las Malekula Schuster afirma que el simbolismo del motivo de Neuquén queda en gran medida explicitado: "Los de las Malekula se dice que representan tanto el "Paso" por el cual el alma encuentra la tierra de los muertos, o el "Espíritu Guardián" que niega la entrada al Mundo Posterior a aquellos que no pueden completar el "Paso" guiados por él. Estas dos explicaciones no pueden ser tomadas como variantes: evidentemente el Espíritu mismo es el laberinto, Camino o Paso hacia el Mundo Posterior. Así como el Mundo Posterior se concibe como el mundo de los espíritus ancestrales, el trazado ritual de esas figuras antropomorfas debe considerarse como un medio de reunión con los antepasados. En ambos casos (Patagonia y Malekula) el objeto es ganar la admisión al Mundo posterior tal como está indicado en la tradición del laberinto (...) pero, en estos dos últimos casos esta admisión se da a través de la identificación con el Espíritu Guardián en Malekula o por un modelo genealógico de múltiples figuras conectadas en Patagonia" (Schuster, 1956/58: 52-54).

Sobre esta afirmación de Schuster cerramos este tema, no con la intención de adherirnos plenamente a la proyección por él sostenida, sino aceptándola como una hipótesis válida para iniciar el estudio del contenido simbólico de estos motivos guías del arte rupestre americano .

## BIBLIOGRAFÍA

- ANATI, E. 1968. El Arte Rupestre Galaico-Portugués. En: Simposio Int. de Arte Rupestre. Barcelona, 1966. Diputación Prov. de Barcelona; Inst. de Prehistoria y Arqueología. Barcelona.
- AGUERRE, A. M.; ASCHERO, C. A.; FERNÁNDEZ DISTEL, A. A.; PELISSERO, N. y otros. 1973. Nuevos sitios con arte rupestre en la Quebrada de Inca Cueva (Depto. de Humahaca, Pcia. de Jujuy). MS inédito.
- APARICIO, F. DE. 1935. Viaje Preliminar de Exploración en el Territorio de Santa Cruz. En: Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Ser. A, III, Buenos Aires.



- BATE, L. F. 1970. Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena. Apartado de Anales del Instituto de la Patagonia; vol. 1, N° 1, Punta Arenas, Chile.
- BÓRMIDA, M. 1952. Pámpidos y Australoides: Coherencias Ergológicas y Míticas. En: Archivos Ethnos, v. I, n° 2, serie B, n° 6. Buenos Aires.
- CHRISTINGER, R. 1962. Le Mythe du Labyrinthe. En: Archives Suisses d'Anthropologie General, t. 26. Genève.
- DEACON, A. B. 1934. Geometrical Drawings from Malekula and other Islands of the New Hebrides (ed. Wedgwood, C. H.; notes Haddon, A. C.). En: The Journal of the Royal Anthrop. Inst. of Great Britain and Ireland, v. LXIV, London.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. 1969. Petroglifos de Cerro Negro. Publicación de la Dirección Provincial de Cultura de la Peía. de Jujuy. S. S. de Jujuy.
- FEWKES, E. 1906-1907. Casa Grande, Arizona. En: Bureau of American Ethnology, 28th. Annual Report. Washington.
- GRADIN, C. J. 1965. Petroglifos en la Quebrada de Humahuaca. En La Prensa, 29 de agosto. Buenos Aires.
- 1970. Notas sobre arte rupestre argentino. MS/ inédito.
- 1972. Informe preliminar CONICET, subsidio 2998 d/1971. Buenos Aires.
- KERENYI, F. 1941. Labyrinth-Studien. Amsterdam-Leipzig. Akademische Verlagsanstalt Phantoon.
- LUQUET, G. H. 1926. L'Art Neo-Calédonien. Travaux et Memoires de L'Institut de Ethnologie, II. Paris.
- MALLERY, CH. 1893. Picture-Writing of the Americans Indians. Bureau of American Ethnology, 10th. Annual Report. Washington.
- MEHL, E. 1965. Neue Forschungen zur Labyrinthfigur (Troiaburg). Vortrag auf dem Intern. Kongress für Anthropol. u. Ethnol. in Wien.
- MENGHIN, O. F. A. 1956. Vorgeschichtliche Labyrinthymbole aus Argentinien. Kosmos L. II. Stuttgart.
- 1957. Estilos del Arte rupestre de Patagonia. En: Acta Praehistorica I. Buenos Aires.
- 1964. Eine Bolivianisch-Chilenische Gruppe von Felsgravierungen. Sonderdruck aus Festschrift für Ad. E. Jensen. K. R. Verlag, München.
- 1965. Relazioni Transpacifiche Dell'America Precolombina. Rivista di Etnologia, v. XIX. Napoli.
- 1967. Relaciones Transpacificas de América Precolombina. En: RUNA, v. X. Buenos Aires.
- 1969. Labyrinth, Vulvenbilder und Figurenrapporte in der Alten und Neuen Welt Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben. W. de Gruyter. Berlin.
- PARSONS, E. C. 1936. Hopi Journal of Alexander M. Stephen. Contributions to Anthropology, v. 23, t. II. New York.
- SCHUSTER, C. 1956-58. Genealogical Patterns in the Old and New Worlds. Revista del Museu Paulista. Nova Serie, v. X. S. Paulo (publ. original: CIA. XXXI. 1954).
- SOBRINO, R. L. R. 1951. Petroglifos e Labirintos. En: Revista de Guimaraes, v. LXI. Guimaraes.
- 1953. Los Motivos de Laberintos y su Influencia en los Petroglifos Gallego-Atlánticos. En: Revista de Guimaraes, v. LXIII, n° 1-2. Guimaraes.
- STACUL, G. 1963. La Grande Madre. Introduzione all'Arte Neolitica in Europa. Ed. de Luca. Roma.
- STEWART, J. 1929. Petroglyphs of California and Adjoining States. En: Publications in American Archaeol. and Ethnol., v. 24, n° 2. Univ. of California California.